

Literatura contemporánea de América Latina

Instrucciones para el foro:

1. Escuche la canción: *“Cinco siglos igual”* de los artistas argentinos León Gieco Víctor y Heredia. (Enlace adjunto)
2. Lea las siguientes citas sobre crítica literaria latinoamericana (Texto adjunto)
3. Lea el cuento: *Historia verídica* de Julio Cortázar (texto adjunto)
4. Observe el dibujo *“Nuestro norte es el sur”* del pintor uruguayo Joaquín Torres García
5. Comente y problematice sobre los siguiente aspectos:
 - a. La relación de centro y periferia (poder y dominados) en la historia del continente americano.
 - b. Las valoraciones de la crítica literaria sobre el quehacer literario de América Latina.
 - c. Las respuestas de las distintas manifestaciones literarias hacia la crítica literaria.
 - d. La identidad latinoamericana manifestada en la literatura.

La crítica literaria ha acusado a los escritores latinoamericanos de: *“experimentar una sensación que no conoce el escritor europeo: la de escribir en un idioma que no ha inventado”* (Sicard, 1998: 5) y de un *“canibalismo textual que se constata en la nueva novela latinoamericana, y que, por supuesto, tiene su origen en el problema de identidad”* (Sicard, 1998: 4). Lo anterior lo explica Rosalía Campra porque: *“el régimen natural de la literatura hispanoamericana es la hipertextualidad, ello se explica evidentemente por la carencia de un propio corpus literario al cual remitirse, y a la necesidad, para expresarse, de retomar voces ajenas, apropiándose las, usándolas como máscaras de una identidad ausente”* (En: Sicard, 1998: 7)

En este sentido las afirmaciones de Sicard y Campra responden a la premisa de que la literatura Latinoamérica carece de personalidad, sin embargo, es la misma literatura la que viene a ofrecer una respuesta a la crítica y a generar un espacio de debate sobre la creación verbal y la *resistencia*, en palabras de Sabato, *“que permitiera cuestionar los problemas no sólo del hombre de nuestro tiempo (...) sino del problema del creador de ficciones en esta crisis total de la humanidad”*. (Dellepiane, 1992: 36)

Bruno¹ un personaje de la(s) novela(s) del escritor argentino Ernesto Sabato nos puntualiza al respecto y le anticipa una respuesta a la crítica tradicional:

-En realidad se dicen muchas tonterías sobre lo que *debe* ser la literatura argentina. Lo importante es que sea profunda. Todo lo demás se da por añadidura. (...) Si fuésemos consecuentes con esos críticos, habría que escribir en querandí sobre la caza del avestruz. Todo lo demás sería advenedizo y antinacional. (...) Además, esto es nuevo, **estamos en un continente distinto y fuerte, todo se desarrolla en un sentido diferente**. También Faulkner leyó a Joyce y a Huxley, y a Dostoievsky y a Proust. **¿Qué, quieren una originalidad total y absoluta? No existe, en el arte ni en nada. Todo se construye sobre lo anterior. No hay pureza en nada humano.** (Sabato, 2006: 185-186) La negrita es nuestra.

“Y te ruego, dicho sea de paso, que no vuelvas a mencionar esa palabra: [objetivismo] más o menos como venirme a hablar del subjetivismo de la ciencia (...) ¡objetivismo en el arte! Si la ciencia puede y debe prescindir del yo, el arte no puede hacerlo, y es inútil que se lo proponga como un deber. Esa “impotencia” es precisamente su virtud” (Sabato, 2006: 108)

En cuanto a la crítica de corte eurocéntrico *Sabato* en una carta dirigida a un joven escritor advierte:

¹ Personaje de *Sobre héroes y tumbas* y de *Abaddón el Exterminador*.

“Tené el orgullo de pertenecer a un continente que en países tan pequeños y desvalidos como Nicaragua y Perú, ha dado poetas como Darío y Vallejo. ¡De una vez por todas seamos nosotros mismos! Que el señor Robbe Guillet no nos venga a decir cómo hay que hacer una novela. Que nos dejen en paz. Y, sobre todo que chicos de talento como vos dejen de una vez de escuchar con respeto sagrado lo que nos ordena esta cruz de bizantinos y terroristas. Si los bárbaros tuvieron grandes creadores fue precisamente porque estaban lejos de esas cortes de exquisitos: pensá en los rusos, en los escandinavos, en los norteamericanos. Olvidáte, pues, de esas órdenes que vienen desde París, vinculadas a perfumes y modas en la vestimenta” (Sabato, 2006: 108)

En esta misma línea de crítica AeE reflexiona sobre el papel “cajonero” de la academia en su fin de colocar etiquetas con nombres y apellidos a la producción artística en general:

“En el arte no hay progreso en el sentido que existe para la ciencia. Nuestra matemática es superior a la de Pitágoras, pero nuestra escultura no es “mejor” que la de Ramsés II (...) En el arte no hay tanto progreso como ciclos, ciclos que responden a una concepción de mundo y de la existencia (...) De ahí el peligro de la palabra “vanguardia” en el arte, sobre todo, cuando se aplica a estrictos problemas de forma. ¿Qué sentido tiene decir que la escultura naturalista de los griegos es un progreso respecto a aquellas estatuas geométricas?. (...) Y aunque inevitablemente todo arte se construye sobre el arte que lo ha precedido (...) no es entonces que no acepte las novedades: no acepto que se mistifiquen, que no es lo mismo” (Sabato, 2006: 114-115)

Referencias bibliográficas

Dellepiane, Angela. (1992) Entrevista a Sabato en sus ochenta años. En: Revista Iberoamericana. volumen 18. Páginas: 31-44

Sabato Ernesto (2006) *Abaddón el Exterminador*. Argentina: La Nación.

_____. (1968.) *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo*. Santiago de Chile Universitaria.

_____. (1967) *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Aguilar

Historia verídica

[Cuento. Texto completo]

Julio Cortázar

A un señor se le caen al suelo los anteojos, que hacen un ruido terrible al chocar con las baldosas. El señor se agacha afligidísimo porque los cristales de anteojos cuestan muy caros, pero descubre con asombro que por milagro no se le han roto.

Ahora este señor se siente profundamente agradecido, y comprende que lo ocurrido vale por una advertencia amistosa, de modo que se encamina a una casa de óptica y adquiere en seguida un estuche de cuero almohadillado doble protección, a fin de curarse en salud. Una hora más tarde se le cae el estuche, y al agacharse sin mayor inquietud descubre que los anteojos se han hecho polvo. A este señor le lleva un rato comprender que los designios de la Providencia son inescrutables, y que en realidad el milagro ha ocurrido ahora.

FIN

